

SI, FUE UNA GUERRA

Iraq, 2003. La mayor catástrofe del CNI

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

“Fue un terrible error entrar en guerra con Iraq, Me siento fatal por las familias de la gente a la que mataron. Familias en España, en Gran Bretaña, en EE.UU., en Iraq, que murieron en esta guerra”

Robert Ford (Diplomático de EE.UU. en Nayaf, agosto de 2003, donde conoció a Alberto Martínez)

Este artículo pretende ser un recuerdo y un homenaje a los hombres que dejaron su vida en un país lejano, en una guerra que jamás debió producirse. Unos hombres que arriesgaron sus vidas y la perdieron porque, como recoge parte del soneto “A los mártires de la Tradición” de Martín Garrido Hernando (1897-1984): *“Lo requirió el deber y lo acataron. Fueron grandes y fuertes, porque fueron fieles al juramento que empeñaron”*. Este soneto refleja con emotivas palabras la grandeza de los que entregan su vida defendiendo el juramento prestado al servir como militares. Pero creo que el mayor deber que, a la hora de la verdad, sale a relucir en los momentos más duros, es el que se siente hacia los compañeros, hacia los hermanos de armas. Esos en los que depositas tu propia seguridad y la vida y sabes que ellos también cuentan contigo cuando vienen mal dadas las cartas del destino. Eso es lo que estos hombres tuvieron presente al cumplir unas misiones muy peligrosas en terreno enemigo. Como veremos, su principal afán fue proteger a sus compañeros desplegados en Iraq.

El 29 de diciembre del pasado año, 2023, se cumplieron 20 años del mayor desastre en los servicios de inteligencia españoles. Ese día del 2003, 7 agentes eran asesinados en una emboscada por insurgentes iraquíes. Poco antes, el 9 de octubre de 2003, había sido asesinado, a las puertas de su vivienda en Bagdad, otro brillante agente del CNI (**Centro Nacional de Inteligencia, 2002 – hasta la actualidad**).

Recordaremos los nombres de todos estos agentes caídos en Iraq porque no deben ser olvidados. Ni ellos ni los otros militares que han muerto en misiones internacionales fuera de nuestra tierra. Todos estos agentes del CNI estaban en Iraq destinados, en ese momento concreto, tan delicado y peligroso, con el objetivo prioritario de defender a sus compañeros de la **Brigada Plus Ultra I**. El 11 de julio de 2003, en Consejo de Ministros, se aprobó su creación y las tropas se desplegaron en el terreno en agosto de ese año. El CNI y sus hombres en la zona, tenían la función de adelantarse a cualquier posible ataque que pudiera gestarse contra las tropas españolas, recopilando la pertinente información de sus fuentes en Iraq.

Como ya he comentado en artículos publicados en anteriores números de nuestra revista AMARTE, ésta invasión de Iraq y la consecuente guerra, jamás debió producirse, porque los argumentos empleados por los beligerantes miembros del “trío de las Azores”, y sus acólitos, fueron rotundamente falsos y lo sabían cuando los presentaron al mundo. Fue un gran ejemplo de eso que tanto oímos ahora, pero que entonces no solía nombrarse con este término: **posverdad**. Según el “Diccionario de la lengua española”, de la RAE, la posverdad es la: *“Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”*. Eso precisamente, y no otra cosa, fue la guerra de Iraq de 2003.

Iraq no tenía armas de destrucción masiva y Sadam Husein no tenía pactos con Osama bin Laden, argumentos falsamente esgrimidos por los que tenían el interés de controlar el petróleo iraquí. Y los agentes españoles de CNI, (**Alberto Martínez** y **José Antonio Bernal**) con magníficas fuentes locales en Iraq alertaron al CNI, y en consecuencia al presidente español, **José María Aznar**, de la falsedad de los argumentos esgrimidos por la CIA y el MI6. Y al presidente español le dio igual la verdad que sus agentes sobre el terreno le transmitían. Aznar tenía un objetivo claro y no dudó al hacérselo saber a **George W. Bush** en la reunión que tuvieron en el rancho del presidente estadounidense el 22 de febrero de 2003. En las actas secretas de dicha reunión, publicadas en septiembre de 2007 por “El País” está recogida la siguiente frase de Aznar: *“Estamos cambiando la política española de los últimos 200 años”*. Sí señor, el presidente que ni siquiera había hecho la mili, se sumaría con entusiasmo al ultimátum bélico a Iraq, para colocar a España *“donde tenía que estar y con los que tenía que estar”*, como él mismo escribiría más adelante. Es más, llegaría a decir años después: *“España estuvo en las Azores porque no pudo participar en el desembarco de Normandía, que es donde debería haber estado”*. Todo un iluminado que sigue “sentando cátedra” cada vez que le ponen un micrófono delante, pero incapaz de admitir la más mínima autocrítica. Bush y Blair pidieron perdón, pero Aznar no lo hará nunca, no tengan la más mínima duda.

Cuando se produjeron los asesinatos de los agentes del CNI, no debemos olvidar que pese a estar integrados en el servicio de inteligencia, en todos ellos estaba presente su pertenencia a esa hermandad indisoluble que son las Fuerzas Armadas. Se sentían compañeros de los soldados desplegados en Iraq y priorizaban asegurar la protección de estos con su difícil trabajo. Eran hombres de sólidos principios.

José Antonio Bernal Gómez, este radiotelegrafista (sargento 1º del Ejército del Aire), llegó a Irak el 17 de septiembre de 2001, cuando ya llevaba 6 años en el CESID. Su puesto fue de ayudante del jefe de estación, **Alberto Martínez González**, nacido en 1960 (comandante de Caballería), que estaba en Irak desde junio del 2000



Bernal Gómez

y era agente del CESID desde 1992. Este excepcional agente, número 1 de su promoción de Caballería, asumió la jefatura de la estación de Bagdad prácticamente desde la nada, ya que su antecesor en el puesto no le había dejado las cosas fáciles. Sin contactos previos de los que poder sacar información, Martínez tuvo que tejer desde cero toda una red de informadores y amigos para tener un análisis real de la situación del país. Con la llegada de Bernal, ambos agentes formaron una pareja extraordinaria y supieron entablar múltiples y fructíferos contactos con la **Mujabarat** (nombre abreviado de **Jihaz al-Mukhabarat al-Amma / Servicio de Inteligencia iraquí**) y los grupos religiosos más destacados (chiíes y suníes). Aunque Bernal era el responsable de las comunicaciones, supo aprender de Martínez todo lo que necesitaba para ser un agente de inteligencia destacado, llegando a obtener sus propios contactos locales. Ambos manejaban una información muy buena y fiable sobre la realidad del país. Por otra parte, las relaciones entre el **CESID (Centro Superior de Información de la Defensa, 1977-2001)** primero y el **CNI** después, con los iraquíes siempre habían gozado de “buena salud”. El servicio de

inteligencia español se había transformado del CESID al CNI en mayo de 2002. Todos los agentes españoles presentes en Irak habían comenzado su servicio en el llamado CESID y pasaron a formar parte del nuevo CNI.

Antes del comienzo de la invasión de Irak, que se inició el 20 de marzo de 2003, **Jorge Dezcallar (director del CNI)**, replegó a sus dos agentes a Jordania en febrero. Tras el “éxito” de la invasión (que se terminaría convirtiendo en un infierno), los agentes españoles fueron los primeros en regresar a Irak para preparar la llegada del personal de la embajada. Corrían un gran peligro al volver porque sus contactos previos de la Mujabarat y de otros colectivos destacados como los clérigos, que hasta entonces tenían a los españoles como amigos, pasaron a considerarlos unos “traidores”. Tras el enorme error de la invasión y la guerra, los agentes del CNI estaban en una situación muy delicada y eran vulnerables ante la ira de sus anteriores “amigos”.

Tiempo después, Alberto Martínez dejó Bagdad para desplazarse a las zonas donde se instalarían los hombres de la Plus Ultra I. Bernal se quedó en la capital adscrito a la embajada y contactando, en un delicado equilibrio, con chiíes radicales para buscar su compromiso de que no atacarían a las tropas españolas, y a la vez con ex agentes de la Mujabarat para que le informasen de los movimientos sospechosos de los radicales chiíes.

El CNI había determinado que debían tener desplegados en Irak un equipo de cuatro agentes, dos por cada base en las que los militares españoles estarían distribuidos: **Diwaniya – Base España (Baró y Vega)** y **Nayaf – Base Al Ándalus (Martínez y Zanón)**.

Baró y Vega eran dos curtidos agentes pertenecientes al **DAO (Departamento de Acción Operativa)** del CNI. **Carlos Baró Ollero**, nacido en 1967 (comandante de Infantería), agente del CESID desde 1998. Formado en operaciones especiales y paracaidismo. Su experiencia militar se forjó en unidades de combate como la **Bandera Paracaidista** y la **Legión**. Su labor en el DAO había sido de primer nivel en España y tenía experiencia en misiones internacionales. Participó en la de Bosnia-Herzegovina y respecto a idiomas se desenvolvía perfectamente con el inglés y el francés. **Alfonso Vega Calvo**, nacido en 1962 (brigada de Infantería), formado en paracaidismo, buceo y operaciones especiales era agente del CESID desde 1990. Siempre solicitó destinos de especial riesgo como miembro de los **GOE (Grupos de Operaciones Especiales)**. Al igual que Baró, estuvo destinado en Bosnia y hablaba inglés y algo de francés. Ambos eran dos agentes de campo, dos hombres de acción, altamente cualificados para las situaciones difíciles que pudieran tener sobre el terreno. Con Martínez formaría equipo **Luis Ignacio Zanón Tarazona**, nacido en 1967, radiotelegrafista y sargento 1º del Ejército del Aire. Este agente, gran amigo de Bernal desde que se conocieron en la academia de radiotelegrafistas, ingresó en el CESID en 1994 y tenía experiencia en misiones internacionales al haber estado en Kosovo.

PRIMER MILITAR ESPAÑOL ASESINADO: MANUEL MARTÍN-OAR

El primer militar español que fue asesinado en Irak fue **Manuel Martín-Oar Fernández Heredia**. Este capitán de navío y piloto naval de 56 años, trabajaba en la sede de la ONU en Bagdad (situada en el hotel Canal) como adjunto a **Miguel Benzo**, embajador en misión especial en el **Consejo de Cooperación Internacional**. Era un organismo, dependiente de la **Autoridad Provisional de la Coalición (CPA)**, dedicado a la relación con las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Martín-Oar, era un interlocutor entre las autoridades españolas y la **Oficina para la Reconstrucción y Ayuda Humanitaria (ORHA)** y pidió ir a Irak voluntariamente para colaborar como experto que era en misiones internacionales humanitarias.

La tarde del **19 de agosto de 2003** se produjo un atentado con un camión bomba contra la sede de la ONU en el hotel Canal, asesinando al menos a 22 personas e hiriendo a unas



Manuel Martín-Oar

100. Entre los asesinados estaba **Sergio Vieira de Mello**, Representante Especial de la ONU en Iraq.

Martin-Oar salió por su propio pie de entre las ruinas del edificio con heridas en un brazo, pero como se supo posteriormente tras unas horas iniciales de confusión, falleció debido a un grave traumatismo interno en el cerebro no detectado a tiempo. Comenzaba con él, la trágica lista de militares españoles que dejarían su vida en Iraq.

EL ASESINATO DE BERNAL

El peligroso equilibrio en el que se movían los agentes del CNI con sus fuentes anteriores a la invasión se rompió el **9 de octubre de 2003**. No resulta fácil saber con total certeza lo sucedido, pero se determinó que los acontecimientos fueron los siguientes. Por la mañana temprano, en torno a las 07:30, un religioso chií, acompañado por otros dos hombres, llamó a la puerta del domicilio de Bernal en el **barrio de Mansur**, cerca de la embajada en Bagdad. Se inició una acalorada discusión entre el clérigo y el agente español, que fue consciente del peligro que se cernía e intentó huir. Desgraciadamente, Bernal no pudo alcanzar una de las calles principales al tropezar en su carrera por zafarse de la amenaza. En el suelo, uno de los perseguidores le disparó a la cabeza y falleció en el acto. Bernal tenía 34 años y el CNI perdía, asesinado, a uno de sus mejores hombres y era el comienzo del infierno que se desataría poco después. Ese día, “casualmente”, el guarda de seguridad que custodiaba la entrada de la casa no apareció, al igual que sucedió con el jardinero y la cocinera que siempre solían llegar temprano...

Martínez estaba en Nayaf cuando recibió la noticia del asesinato de su compañero y amigo. Destrozado por esta muerte quiso desplazarse a Bagdad pero sus superiores se lo prohibieron. Con Baró y Vega, Martínez sacó fuerzas del dolor y se centró junto a sus compañeros en la prioridad de la misión: la protección y seguridad de sus 1.300 camaradas desplegados en Iraq.

El 10 de octubre se celebró el funeral por José Antonio Bernal en la capilla de la base aérea de Torrejón de Ardoz. Entre las más de doscientas personas presentes estaban **Federico Trillo (ministro de Defensa)** y **Ana Palacio (ministra de Asuntos Exteriores)**. En la dolorosa ceremonia, considero que el gobierno le faltó al respeto a Bernal al otorgarle la **Cruz del Mérito Civil del Ministerio de Asuntos Exteriores**. La excusa era que el sargento 1º del Ejército del Aire estaba oficialmente al servicio de la embajada y no como militar adscrito al CNI. En realidad esta impresentable excusa pretendía remarcar que los militares y agentes del CNI no estaban en una guerra. Según ellos, Bernal había muerto en una acción terrorista, no en una guerra. La cosa no mejoró con la pretendida solución de esta ignominia, cuando los mandos del Ejército del Aire le otorgaron la **Medalla al Mérito Aeronáutico con distintivo amarillo**. No era ese el “color” adecuado, porque a Bernal le correspondía, al haber muerto en acto de servicio, el rojo.

Esta vergonzosa actuación de los responsables políticos y militares se repetirá con los siguientes caídos. También se dio anteriormente con **Martín-Oar**, al que se le concedió la **Cruz al Mérito Naval, con distintivo amarillo**.

José Antonio, el padre de Bernal, que era capitán en la reserva del Ejército del Aire, fue un ejemplo de entereza y habló a los medios de comunicación para recordar la labor de su hijo: *“Todos en la familia estamos desechos por este dolor tan terrible, pero con ser tan fuerte el golpe, es más llevadero porque somos militares, sabemos que se corre un riesgo, para el que nuestro hijo se había presentado voluntario, y tenemos la satisfacción del deber cumplido al servicio de lo que la nación necesitaba”*.

Aznar le llamó por teléfono para darle el pésame a la familia, pero lo que no sabía el presidente es que su hijo se había sincerado con su padre tiempo antes, comentándole respecto al apoyo de Aznar a la invasión de Irak: *“Aznar no sabe lo que está haciendo, no hay armas de destrucción masiva de ninguna manera”*.

UNA MUERTE ACCIDENTAL

El 26 de octubre de 2003, un tercer militar español perdía la vida en Iraq. Se trataba del sargento **Luis Puga Gándara**, que pertenecía a la Unidad de Zapadores de la **BRILAT (Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable)**, con sede en Pontevedra, del Ejército de Tierra. Tenía 29 años y murió por la gravísima herida que le ocasionó el disparo fortuito de un compañero mientras limpiaba su arma en la **Base España de Diwaniya**. Un comunicado del Ministerio de Defensa especificó: *“A pesar de la rápida intervención del equipo médico del Ejército (instalado en la propia base), las heridas han sido mortales”*.

La desolación de sus compañeros de la BRILAT fue inmensa, ya que el sargento Puga era muy apreciado por los integrantes de esta unidad.

LA EMBOSCADA DE LATIFIYA

El **29 de noviembre de 2003** los ocho agentes del CNI, presentes en Iraq para prevenir ataques a los militares españoles, sufrirían el golpe más letal efectuado al servicio de inteligencia español en su historia.

En estos instantes eran ocho los agentes sobre el terreno porque el equipo de cuatro agentes que velaban por



Luis Puga Gándara

la seguridad de las tropas españolas iban a ser relevados tras las fiestas navideñas. Los cuatro nuevos agentes habían viajado antes de su establecimiento definitivo para conocer la situación de mano de sus cuatro compañeros veteranos. Estos cuatro agentes nuevos en Iraq serían: **José Merino Olivera**, nacido en 1954 (comandante de Infantería) y desde 1990 miembro del CESID, **José Carlos Rodríguez Pérez**, nacido en 1962 (comandante de Infantería) y desde 1997 en el CESID, **José Lucas Egea**, nacido en 1961 (brigada de Caballería) y en el CESID desde 1990 y **José Manuel Sánchez Riera**, militar desde 1983 (sargento del Ejército de Tierra) que pertenecía al CESID desde 1992.

Estos cuatro hombres habían llegado a **Kuwait** el **26 de noviembre** junto a Alberto Martínez que había abandonado Irak el 11 de noviembre para pasar unos días de descanso en España. En Kuwait les esperaban Zanón, Baró y Vega en dos vehículos para atravesar la frontera y pasar a Iraq. Unos 20 km. después de entrar en Iraq, decidieron parar en el arcén de la carretera para hacer la famosa foto de “**los 8 de Iraq**” que ilustra el pie de esta página. Este viaje “relámpago” para el nuevo equipo, un mes antes de que se produjese el relevo definitivo, era una visita previa de cinco días de reconocimiento, una inmersión en el terreno que sería su “casa” tras las navidades próximas.

Merino y Lucas se establecerían en **Nayaf** y **Rodríguez y Sánchez** en **Diwaniya**, con sus respectivos compañeros a los que relevarían, pero juntos los ocho hombres recorrerían las principales zonas de interés, según tenían previsto hasta el 1 de diciembre, para “absorber” los principales factores y retos a los que se tendrían que enfrentar y contactarían con los miembros de la embajada, las tropas españolas y los colegas de otros servicios de inteligencia.

El **29 de noviembre** los cuatro del equipo de Diwaniya emprendieron la marcha hacia Bagdad, pasando por Nayaf para que se le unieran los cuatro compañeros allí establecidos. El camino utilizado fue la llamada “**ruta Jackson**”, una de las más peligrosas y donde se había producido ataques con anterioridad. Tras realizar todos los contactos previstos en Bagdad y comer, emprendieron el regreso hacia el sur en torno a las 14:30 por la misma ruta. Querían salir temprano para que no les cogiera la noche viajando. Se desplazaban conduciendo bastante rápido y hasta **Mahmudiya** el viaje fue tranquilo, pero a la entrada y salida de la localidad hubo un atasco que les ralentizó. Eran las 15:10 cuando salieron de este atasco. Se cree que un observador de la insurgencia les avistó y alerta a sus compañeros sobre los dos vehículos que pasarían cerca de ellos por la carretera para efectuar la emboscada.

Aunque el CNI argumentó que iban en vehículos civiles para no llamar la atención, la verdad es que si eran muy “llamativos”. Dos vehículos nuevos como esos, con ocho occidentales solo podían ser una cosa para los insurgentes: un objetivo prioritario y susceptible de ser emboscados. La distribución de los ocupantes de los vehículos había cambiado en este viaje de regreso. En el **Nissan Patrol blanco** (adscrito a Nayaf), que abría camino, conducía Martínez, tras él Lucas, de copiloto Merino y tras él Zanón. Detrás le seguía el **Chevrolet Tahoe azul**, con Vega al volante, a su espalda Rodríguez, de copiloto Baró y tras él Sánchez.



De izq. a der.: Martínez, Rodríguez, Vega, Baró, Merino, Sánchez, Lucas y Zanón. Iraq (26/11/2003)

Cuando se acercaban a **Latifiya**, Vega sospechó de un **Cadillac blanco** que se acercaba a gran velocidad y comenzó a disparar sobre el Chevrolet. Vega aceleró para evadir el ataque y alertar al Nissan de sus compañeros que le precedía. Al llegar a su altura les avisó del ataque pero **los insurgentes abrieron fuego** con los AK-47 y destrozaron el lateral izquierdo del Nissan, **asesinando** en el acto a **Martínez** e **hiriendo** gravemente a **Lucas** en la cabeza. El Cadillac, que circulaba a gran velocidad, logró acercarse al Chevrolet y arrasar el lateral izquierdo con un resultado tan letal como el anterior. **Vega fue herido mortalmente** aunque logró con un volantazo salirse de la carretera justo antes de fallecer y **Rodríguez fue alcanzado** de gravedad en el **estómago**. **Merino** se puso al volante del Nissan que tenía las ruedas destrozadas y **logró reagruparse** junto al Chevrolet que se había quedado atascado en un barrizal fuera de la cuneta. Con este movimiento del Nissan, el Cadillac que se había cruzado en la carretera y abría fuego contra los vehículos, terminó por abandonar el lugar. Los agentes con vida pensaron que quizás había concluido el ataque, pero los hechos no tardaron en mostrar lo erróneo de esa apreciación. En realidad los insurgentes abandonaron la carretera para apostarse en unas viviendas próximas desde las que reanudarían el ataque. Mientras tanto, **el balance** era desolador: **dos muertos, dos heridos graves** y cuatro agentes que podrían haber intentado huir pero que no lo harían porque no iban a abandonar los cadáveres de dos compañeros y a otros dos muy mal heridos. **Baró** tomó el control de la situación e **intentó contactar** con la sala de control del CNI en Madrid a través de los teléfonos **Thuraya** tras fallar un primer intento de contactar con la base de Diwaniya. Fue frustrante ver como **la comunicación se cortaba** tras alertar que estaban bajo fuego enemigo. Tras esa “tregua”, los insurgentes abrieron fuego desde los edificios cercanos. **Rodríguez había fallecido** por sus graves heridas. Lograron contactar de nuevo con Madrid pero se volvió a interrumpir la comunicación justo antes de que pudieran transmitir las coordenadas de su localización. Se desvanecía así cualquier posibilidad de rescate por parte de los helicópteros españoles.

Lucas tampoco pudo sobrevivir por su herida de la cabeza. Solo quedaban vivos cuatro de los miembros del CNI y el fuego enemigo aumentaba en intensidad con el uso de RPG (lanzagranadas). **Baró** luchó hasta la última bala y **fue asesinado**. Poco después **Merino fue alcanzado** también y **Zanón fue junto a él** para taponar su herida. Estaba muy grave pero Zanón no pensaba abandonar al compañero. **Sánchez**, tras encasquillársele el arma, **decidió entonces buscar ayuda** entre los coches que habían parado a uno y otro extremo de la carretera por el tiroteo. Estuvo a punto de ser linchado pero se salvo milagrosamente gracias a la intervención de un “**notable**” iraquí que **lo protegió** con un gesto sorprendente: un beso. La hostilidad de la turba se apaciguó y Sánchez obtuvo ayuda de un taxista que lo trasladó hasta una comisaría. Volvió al escenario del ataque 45 minutos después y el escenario era dantesco. Sus 7 compañeros habían sido asesinados. El **único agente que había sobrevivido** a la emboscada, **Sanchez Riera** estaba en shock y sufriría, como es lógico, síndrome de estrés posttraumático. Se retiró del CNI en el año 2014. Hoy preside una asociación de víctimas del terrorismo.

Un periodista, David Bowden, y su compañero cámara, que casualmente conducían por la carretera antes de que Sánchez Riera regresase, pudo ver a una turba enfervorecida que festejaba la muerte de los que creían espías estadounidenses. Las estremecedoras imágenes que estos periodistas grabaron de los cadáveres ultrajados dieron la vuelta al mundo.

El **funeral de Estado** en la sede del CNI se efectuó el **2 de diciembre** ante los familiares de los agentes asesinados, la familia real, el presidente del Gobierno, el director del CNI y múltiples representantes políticos. Mientras tanto en Iraq, los responsables de averiguar cómo pudo suceder un desastre como ese daban “palos de ciego”. Detuvieron a 41 “chivos expiatorios” que no eran los autores del crimen. En esa búsqueda desesperada de culpables, acusaron sin prueba alguna a **Flayeh Al Mayali**, traductor e interprete iraquí, amigo personal de Alberto Martínez con el que trabajó desde la llegada de este agente a Iraq. Este hombre, tras 5 días de interrogatorio y malos tratos, pasó 11 meses en la siniestra cárcel de Abu Ghraib, de donde finalmente fue liberado por falta de pruebas.

Años después se supo que los agentes habían sido asesinados como un objetivo “de oportunidad” a manos de unos insurgentes suníes que se presentaban en un video reivindicativo del ataque como: “*el escuadrón Al Hamza de la sección Al Tafira al Mansura, perteneciente a Ansar al Sunna*”. Esto es lo que defiende la periodista y corresponsal de guerra **Mónica García Prieto** (amiga de Alberto Martínez) que tuvo acceso en marzo del 2004 al



CD reivindicando la masacre y que terminaría entrevistando durante varias horas en Damasco, en 2009, a uno de los autores materiales del ataque. Este individuo dijo llamarse **Abu Abdurrahman** y declaró ser miembro de **Ansar al Sunna**, (este nombre traducido es algo así como: los **Seguidores de la Tradición del Profeta**). Entre las pruebas que le mostró, destacó la documentación de algunos de los agentes: un carnet de conducir español y una credencial expedida por la CPA (Autoridad Provisional de la Coalición) de Luis Ignacio Zanón y otra tarjeta de identificación de Alberto Martínez. La periodista está convencida de la verosimilitud del testimonio de este hombre. Hoy día, Abu Abdurrahman está en prisión, condenado a muerte por otra causa.

ASESINATO DE UN GUARDIA CIVIL

Gonzalo Pérez García, comandante de la Guardia Civil de 42 años, **fallece** en el hospital “Gómez Ulla”, en Madrid, el **4 de febrero de 2004** a causa de las heridas recibidas en la cabeza durante un tiroteo que se produjo en **Al Hamza** (Iraq), a 40 km. al sur de Diwaniya, el 22 de enero de 2004, durante una operación conjunta con la policía iraquí. El comandante estaba integrado en la **Brigada Plus Ultra II** (Diwaniya), en funciones de asesoramiento y seguridad del general Fulgencio Coll.



Pérez García

CONCLUSIÓN

En los 14 meses que las tropas españolas formaron parte de la coalición que se desplegó en Iraq (marzo de 2003 - mayo de 2004), perdimos a 11 militares y miembros de las fuerzas de seguridad. Muchos años después, otro militar español moriría en Iraq, aumentando la siniestra lista. Me refiero al soldado **Aarón Vidal López** (25 años), perteneciente al **Regimiento de Caballería Ligero y Acorazado Nº 8, “Lusitania”**, desplegado en Iraq como integrante de la **Operación Inherent Resolve** (coalición de 60 países formalizada en 2014), cuya misión era el adiestramiento de las tropas iraquíes en su lucha contra el **Daesh** o **Estado Islámico**. Este militar **falleció el 8 de septiembre de 2016** debido a un accidente de tráfico en **Besmayah (Base “Gran Capitán”)**.



Aaron Vidal

No debemos olvidar tampoco la muerte de dos periodistas en esas tierras: **Julio Anguita Parrado** (32 años), reportero del diario “El Mundo” que fue asesinado por un misil iraquí el **7 de abril de 2003**, que impactó contra la base de operaciones que habían montado los estadounidenses cerca de Bagdad y **José Couso** (37 años), cámara de Telecinco, asesinado por las tropas de EE.UU. el **8 de abril de 2003**, un día después que Anguita, al disparar un tanque estadounidense sobre el hotel Palestina, aun a sabiendas que no era un objetivo militar y era la sede principal de muchísimos periodistas internacionales en la ciudad de Bagdad.

Volviendo a los acontecimientos que afectaron al CNI, desgraciadamente, la emboscada del 29 de noviembre y el anterior asesinato de Bernal dejaron al descubierto las carencias y los errores que el servicio de inteligencia había cometido en el despliegue de sus agentes en Iraq. Los protocolos previstos por el CNI para el despliegue de agentes en conflictos bélicos no eran los adecuados ya que no estaban actualizados. Como en tantas otras situaciones, y más en un caso como este, que quedó al descubierto ante la opinión pública, después de la tragedia se cambiaron los protocolos para intentar que no sucediese de nuevo.

Los coches en los que se desplazaban carecían de blindaje. De haber estado blindados el primer envite de los atacantes no habría sido tan letal. Por ejemplo, el general de las tropas españolas en la zona se desplazaba en un Nissan Patrol blindado. El armamento que llevaban los agentes también era ineficaz ante un ataque de envergadura como el que sufrieron. Las 8 pistolas **HK MP7 A1** para su defensa personal de los agentes del CNI y una sola pistola ametralladora **Steyr TMP** (un subfusil de 9 mm.) poco podían hacer frente a los fusiles **AK-47 Kalashnikov** y los **lanzagranadas RPG** de los insurgentes. La comunicación con el centro de mando en Madrid también fue defectuosa. Los **teléfonos satelitales Thuraya** no funcionaron adecuadamente y la llamada de socorro se interrumpió en más de una ocasión. Esto impidió la localización a tiempo del lugar donde se estaba produciendo el ataque.

Pero, a mi entender, el **error más grave** que tuvo el CNI fue el permitir que sus dos principales agentes en el terreno antes de la invasión, **Martínez y Bernal, regresasen a Iraq**. Eran unos agentes marcados y conocidos por sus fuentes, que tras la “foto de las Azores”, verían como muchos de sus contactos pasarían a engrosar las filas de la insurgencia. Es más, a su regreso, Martínez fue amenazado de muerte (Zanón, su posterior compañero en Nayaf también las recibió) y pese a la existencia de informes que aconsejaban su salida del país, el servicio de inteligencia lo mantuvo en Iraq porque en “la Casa” antepusieron su inigualable conocimiento de la zona al riesgo de muerte que sin duda sufría y la inseguridad de su presencia en territorio hostil. Alberto Martínez era el hombre que mejor conocía Iraq y se consideró que era imprescindible su presencia para asegurar la integridad de las tropas españolas en Iraq. Pero, ¿quién velaba por la integridad de todos los agentes del CNI, claros objetivos de la insurgencia?

Sin la “**foto de las Azores**” y todo lo que supuso para la percepción que los iraquíes tenían de los españoles, creo sinceramente que estos hombres del CNI no habrían muerto en esa guerra.